

# La Regenta y el Psicoanálisis

Por ENRIQUE GUARNER

**L**EOPOLDO Alas nació el 25 de abril de 1852 en Zamora, siendo hijo de un distinguido asturiano que fuera gobernador de la provincia y de Leocadia Ureña de origen leonés. En realidad el futuro novelista fue el tercero del matrimonio y era un niño rubio, poco desarrollado, de corta estatura y zurdo, hábito que a través de una penosa autoeducación pudo dominar para escribir con la mano derecha.

En 1859 la familia Alas regresa a Oviedo y Leopoldo realiza los primeros estudios en el colegio de San Marcos de León que pertenecía a los jesuitas.

Terminó el bachillerato en 1871 ingresando de inmediato a la Universidad donde terminó la carrera de leyes. Sin embargo, se dió cuenta de que deseaba mayores alcances por lo que se trasladó a Madrid para doctorarse en Derecho.

Allí forma parte de la redacción de un periódico que lleva por título "El Solfeo" donde cada escritor utiliza el seudónimo que corresponde a algún instrumento musical y Alas adopta el de "Clarín" porque su sonido resulta recto, agudo, brillante y metálico. Es tal el fragor de su tañido que a partir de esta fecha, todo lo firma bajo la pluma con ese apodo.

En 1882 Leopoldo se casa con Onofre García Argüelles estableciéndose en Oviedo donde obtiene la cátedra de Derecho Romano en la Universidad. A pesar de su interés en el profesorado nunca deja de colaborar en la prensa escrita y envía artículos al: "Imparcial", "La Ilustración Española y Americana", "El Día" y "El Globo". En ellos fustiga a los malos autores y hace elogios justos hacia aquellos que poseen talento.

Es en 1884 cuando aparece "La Regenta", magnífica novela que constituye un profundo análisis de toda una población que es Oviedo, donde los personajes viven un misticismo falso. Su publicación en dos volúmenes en Barcelona acarrea un escándalo por parte de los lectores y críticos conservadores quienes no pueden apreciar la sátira social y que la obra envuelve. La primera edición coincide con la muerte del padre de "Clarín" y el nacimiento de su primer hijo.

Fue por estos años cuando el escritor desarrolla un período de mayor laboriosidad preparando clases, conferencias o redactando sin cesar colaboraciones en diarios y revistas. Nunca produce textos mediocres o para salir del paso y aún en los más modestos descubrimos aspectos valiosos. En la Universidad de Oviedo decide cambiar el curso inicial que impartía por el de Derecho Natural y más tarde por la Filosofía del Derecho. Sus alumnos lo recuerdan como un maestro que poseía una pasión inquebrantable y conocía a fondo las materias. Se dice incluso que resultaba más inteligente de viva voz que en la palabra escrita.

La vida de Leopoldo Alas transcurrió plácidamente en Oviedo y en San Esteban de Guimarán donde tenía una pequeña finca. En 1886 fue nombrado concejal del Ayuntamiento, puesto en el que destacó bastante. Viajaba poco por España, aunque es recordada una de sus últimas conferencias en el Ateneo de Madrid, donde abogó por la restauración religiosa y anhelo del espiritualismo liberal.

Filosóficamente fue "Krausista", escuela que adquirió importancia a mediados del siglo XIX. Entre los amigos

de Alas se encontraba Benito Pérez Galdós, Armando Palacios Valdés, Emilio Castelar y José Ortega Munilla. En 1901 el escritor sufrió un cuadro clínico de tuberculosis intestinal de la que falleció el 13 de junio rodeado por su esposa e hijos.

Leopoldo Alas "Clarín" fue un escritor fecundo que además de "La Regenta" nos legó "Su único hijo", narración de las andanzas de una pareja que consuelan su hastío matrimonial hasta que el marido tiene un niño de otra mujer. De ninguna manera puede compararse con lo anterior, aunque aparezcan escenas irónicas amenas. Sin embargo, un campo donde el escritor logró destacar fue el del cuento corto y "¡Adiós cordera!" constituye una obra maestra del género donde se presenta el terrible contraste de la vida rústica con el progreso. El paisaje asturiano se extiende cobijando al animal mientras el jaderar de la locomotora destruye la inocencia. Leopoldo Alas poseía un gran ingenio que se combina con su vastísima erudición y puede concluirse que la hondura psicológica quedó patentizada en "La Regenta".

La novela se inicia con la descripción de Vetusta y desde lo alto del campanario de la catedral Fermín de Pas, magistral y provisor, delinea la ciudad con sus barrios aristocráticos y aquellos pertenecientes a los obreros que viven de un día al siguiente.

En el capítulo IV se nos cuenta la historia de Ana Ozores, hija de un coronel librepensador y de una mujer italiana fallecida al dar a luz. La primera encargada de cuidar a la niña fue su aya quien dedicaba la mayoría del tiempo a educarla con libros piadosos que pronto le dejaron huella. Al morir el padre de la huérfana pasó a la tutela de una tías mojigatas y falsas, cuya única preocupación consistía en hallarle un marido rico. Este llegó por medio de su confesor quien concretó la boda con don Víctor Quintanar, magistrado cercano a los cincuenta años de edad que contrastaba con los veinte de la muchacha. Consumado el matrimonio la pareja vivió un corto periodo en Granada.

Poco tiempo después don Víctor fue nombrado Regente de la Audiencia de Vetusta y Ana Oscores queda transformada en "La Regenta" que siempre ha sufrido de melancolía y diversos síntomas físicos busca consuelo a sus inquietudes juveniles en la confesión con el magistrado Fermín de Pas. Este personaje adquiere un extraordinario relieve en la novela porque a pesar de contar apenas con 35 años es considerado por sus sermones como un verdadero sabio en Teología. Mucho de su éxito se lo debe a su madre, mujer extremadamente ambiciosa desde el primer instante rechaza las visitas de Ana Oscores.

Poco a poco se va desatando una ardiente pasión de Fermín hacia ella, la cual encuentra a su paso la infranqueable barrera del sacerdocio. "La Regenta" cae en una situación mística inicial y dedica la mayor parte de su tiempo a leer sin descanso a Santa Teresa y a Fray Luis de León, hasta que descubre las verdaderas intenciones de su confesor y horrorizada se aleja de él.

Sin embargo no tarda mucho en presentarse en escena don Alvaro Meria, jefe del partido liberal y presidente del Casino de Vetusta. Este sujeto es un don Juan provinciano con fama de conquistador irreversible y después de mucho insistir logra que Ana se le entregue con ardor propio de la juventud insatisfecha.

En las últimas páginas de la novela don Víctor Quintanar descubre los amores y traición de su esposa, por lo

que desafía en un duelo a Meria quien lo hiere de muerte. Lógicamente el individuo huye de la ciudad y todavía se produce un último encuentro entre Ana Ozores y Fermín de Pas. Ella se desmaya y un acólito afeminado de nombre Celedonio es quien aprovecha el instante para besar a la pecadora.

Aspectos psicológicos

Sin temor a equivocarnos se puede afirmar que "La Regenta" antecede en un decenio de las primeras publicaciones de Sigmund Freud y que mucho de su contenido contribuye a las aportaciones que posteriormente puso el psicoanálisis al descubierto. La primera reside en la importancia de la infancia en el desarrollo de la neurosis y psicosis. Es así como vemos que la orfandad temprana de Ana hace que busque a su padre en Víctor Quintanar.

También nos damos cuenta que Fermín quiere encontrar en ella lo opuesto a una madre dominante que decide su vida.

En encuentro de los dos inicia la educación transferencia-contratransferencia en el mismo confesionario. Ella sale convencida de que el magistral posee cualidades excepcionales que le harán ser menos melancólica y él modifica el dedo de tenerla en su poder por la sensación del verdadero amor. Debemos señalar aquí que Fermín de Pas no es un sacerdote que practique la total abstinencia puesto que tiene relaciones sexuales con la "Teresina". Sin embargo, aquello que experimenta hacia la Regenta es diferente y en cuanto ella resulta cortejada por Alvaro Meria estallan los celos. No resulta difícil demostrar aquí por demasiado obvio los complejos de Edipo que sufren los dos: él dominado por su madre ambiciosa y Ana que descubre en su galán al librepensador que fue el padre.

Una situación crucial que la pluma de Leopoldo Alas resultó capaz de interpretar es el sueño de Víctor Quintanar cuando sabe que su esposa le es infiel. Este proceso onírico nos lo relata de la siguiente manera: "Había soñado mil disparates inconexos. El más importante era que estaba vestido de canónigo y casaba en la iglesia parroquial a mi esposa con Alvaro. Este aparecía como clérigo pero con bigote y perilla. Después juntos nos habíamos puesto a cantar la escena del piano en "El Barbero de Sevilla" y me adelantaba a las baterías para entonar con voz cascada: Querido la mia Rosina. El público en las butacas graznaba como si hubiera un sólo espectador y las localidades estaban repletas de cuervos que abrían su pico y retorcián el pescuezo con ondulaciones de culebra".

En realidad en el sueño de Quintanar se contiene todo el drama iniciado en el confesionario cuando Fermín y Ana se enamoraron. Alvaro Mejía sería un desplazamiento del primero y el Regente se identifica con el magistral. En el fondo siempre trató a su mujer como una hija puesto que rara vez realizaba el acto sexual con ella, es por esta razón por la que cede en matrimonio. Para evitar el que ejecute el coito con otro hombre lo viste de clérigo. El bigote y perilla de Don Alvaro sería una figura condensada de Juan Tenorio. Recuérdese la afición de Quintanar por la obras de teatro clásico español.

El cantar el "Barbero de Sevilla" tiene que ver con el adulterio de Risina en la ópera y el público de las butacas representado por los cuervos es la población de Vetusta "abriendo el pico", o sea, contando el chisme del desliz de Ana. Por último el "retorcimiento del pescuezo" será su señal de asombro al conocer los inesperados acontecimientos.

Por lo tanto, al ofrecernos este proceso onírico Leopoldo Alas se adelantó quince años a la "Interpretación de los sueños" que Freud publicó en 1900. Otros que aparecen en "La Regenta" están relacionados con la juventud de Ana y son menos interesantes. El primero es el de la idea de volar, o sea, ser omnipotente y el segundo está constituido por la llegada de un príncipe ruso que sería el deseo de casar con un aristócrata.

En relación de los ataques que Ana Oscores sufría diré que se trataba de crisis conversivas histéricas por frustración sexual. El cuerpo humano es en su totalidad sensible al erotismo, lo cual permite el desplazamiento de los impulsos por canales distintos a los normales. La Regenta cambiaba una realidad poco placentera por fantasías sustitutivas alejándose en los desmayos de un mundo que odiaba.

Es por lo anterior que Leopoldo Alas "Clarín" logró, valiéndose de su gran inteligencia hacer una pintura genial de los personajes de la vida provinciana española adelantándose al psicoanálisis.